



Comentario bibliográfico

Santiago M. Roggerone, *¿Alguien dijo crisis del marxismo? Axel Honneth, Slavoj Žižek y las nuevas teorías críticas de la sociedad* (Buenos Aires: Prometeo, 2018).

Nahuel Alzu

*Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”
– Universidad de Buenos Aires*

nalzu@filo.uba.ar

*Fecha de recepción: 07/02/2020
Fecha de aprobación: 11/07/2020*

A primera vista, *¿Alguien dijo crisis del marxismo? Axel Honneth, Slavoj Žižek y las nuevas teorías críticas de la sociedad* se nos presenta como un libro erudito sobre la reciente historia de las ideas de la tradición marxista, un diagnóstico sobre la situación actual del pensamiento crítico y un balance de sus desarrollos teóricos a lo largo del siglo pasado y del presente. Sin embargo, una atenta lectura de la obra de Santiago Roggerone muestra que el autor, licenciado en Sociología y doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires, nos ofrece también —y principalmente— una respuesta y una propuesta. Primero, una respuesta, en tanto discute un diagnóstico que se ha vuelto recurrente desde la caída del Muro: el marxismo se ha enfrentado con su crisis definitiva y todo discurso que en la actualidad busque posicionarse en este lugar de enunciación no es más que un mero epigonismo. En este

punto, vemos que Roggerone busca polemizar particularmente con la tesis de Elías Palti, según la cual la disolución de la URSS ha generado una “crisis conceptual” en el marxismo que le ha provocado “una suerte de quiebra de la inteligibilidad en la que todas sus anteriores certidumbres colapsaron” y que genera a la vez en los marxistas la necesidad de seguir sosteniéndolas aunque se presenten ya como insostenibles¹. Como veremos, Roggerone contraargumenta que el marxismo es un pensamiento al que la crisis le es inherente y, como tal, una tradición que se mueve, enriquece y despliega a partir de sus reiteradas crisis, originadas en su propia naturaleza en tanto es una “crítica implacable de todo lo existente” (p. 36) que depende de la autocrítica constante para existir. Es en este sentido que el libro es, en segundo lugar, una propuesta, pues parafraseando la célebre Tesis XI sobre Feuerbach de Marx, el autor sostiene que la tarea por venir del marxismo no consiste en limitarse a *interpretar* a Marx, sino en comenzar a *transformarlo* (p. 9). Esto es precisamente lo que supieron hacer a lo largo de los últimos años las “nuevas teorías críticas”.

Roggerone parte así de un diagnóstico de la situación del marxismo a fines del siglo pasado como un “estado de melancolía” marcado por la incapacidad de articular una crítica profunda y alternativa convincente al estado de cosas existente. Ahora bien, inspirándose en la obra reciente de Enzo Traverso², destaca que desde comienzos del siglo XXI se fue elaborando el “trabajo de duelo” necesario para revitalizar el marxismo, que debe ser entendido como el desarrollo de nuevas teorías “determinadas por y que se despliegan a partir de la experiencia de la derrota” (p. 51). Esto es lo que para el autor encarnan justamente las denominadas “nuevas teorías críticas”³ que comparten con el marxismo el objetivo general de “la crítica implacable al estado de cosas existente”, objetivo que es articulado a través de “tres proyectos entrelazados pero relativamente autónomos” (p. 52): un proyecto teórico, uno filosófico y uno político, tal como el marxismo a lo largo del siglo pasado se desplegó en un materialismo histórico, un materialismo dialéctico y un proyecto político orientado a la consecución del socialismo y el comunismo (p. 37).

1 Elías Palti, *Verdades y saberes del marxismo. Reacciones de una tradición política ante su “crisis”* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2005), 19.

2 Traverso, Enzo, *Melancolía de izquierda. Marxismo, historia y memoria* (Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2018).

3 El término está tomado de Razmig Keucheyan, *Hemisferio izquierda. Un mapa de los nuevos pensamientos críticos* (Madrid: Siglo XXI, 2013) y designa la renovación de la crítica intelectual y política que surge desde fines de la década de 1990 de la mano de intelectuales provenientes de diversas regiones del mundo.

En este contexto se desarrolla la tesis principal del libro: las producciones intelectuales que conforman las nuevas teorías críticas “renovaron de tal modo los horizontes teórico, filosófico y político de nuestro tiempo que han conseguido así, dar lugar a una verdadera actualización de la crítica” (p. 54) y demuestran entonces que la crisis del marxismo no constituye un final sino un nuevo comienzo. Particularmente, la propuesta del autor consiste en hacer foco en dos referentes de estas nuevas teorías, Axel Honneth y Slavoj Žižek. Estos dos pensadores representan figuras tan dispares que no sólo resaltan la originalidad de su elección sino que también anticipan las dificultades que va a presentar la búsqueda de establecer vínculos entre ellos, prevaleciendo una “lógica del desencuentro” (p. 382). Esta elección está motivada por la convicción de que ambos funcionan como dos polos dentro del campo de las elaboraciones teóricas que se busca estudiar, dos casos clave que ayudarían a comprender mejor toda una constelación de pensamiento que se caracteriza por hacerse cargo de la herencia marxiana de diversas maneras. Aquí, el contrapunto de esta propuesta con la obra que busca discutir es notable, pues para hacer valer su tesis Palti se vale del contraste entre los pensamientos de Nahuel Moreno y Alain Badiou, los cuales son considerados como “dos modos diversos de experimentar la ‘crisis del marxismo’”⁴.

El libro se desarrolla en cuatro apartados: una introducción donde se tratan los aspectos relativos al objetivo y la justificación de la obra, dos partes que conforman la mayor parte del trabajo, constituidas por tres capítulos cada una, y finalmente, una conclusión que funciona como un balance y a la vez un llamado a la acción, a *transformar* a Marx. En la primera parte, titulada “Contextos”, el autor nos ofrece un erudito análisis del estado de la cuestión actual del pensamiento marxista, para presentarnos luego, en la segunda parte, titulada “Textos”, una reconstrucción pormenorizada de los desarrollos teóricos de Honneth y Žižek, acompañada de la presentación de un contrapunto entre ambos pensadores y un balance enfocado en su carácter de representantes de las nuevas teorías críticas.

Metodológicamente, el autor propone, siguiendo a Perry Anderson, adoptar un enfoque de “realismo intransigente” que persista en el marxismo sin ir más allá de él pero que sea capaz de hacerse cargo sin eufemismos de la situación de derrota política histórica de los movimientos de

4 Palti, *Verdades y saberes del marxismo*, 20.

izquierda. Y es justamente en el encuentro de esta metodología con la marcada influencia del autor del trotskismo crítico Daniel Bensaïd, que se da la tensión necesaria para evitar caer en un pesimismo derrotista y mantener abierto el horizonte futuro del pensamiento marxista. Nos encontramos así a lo largo de las páginas del presente libro con un diagnóstico vivo de la actualidad de las teorías críticas, que se expresa, en palabras del autor, a la vez como “escepticismo para lo que concierne al presente, pero esperanza para lo que respecta al futuro” (pp. 55-56). Se propone además una metodología interdisciplinaria para elaborar esta historia intelectual “en clave materialista” (p. 62) del marxismo reciente, que hace hincapié en las encarnaciones temporales de las ideas, en los contextos biográficos y en los puntos de tensión presentes dentro de los textos mismos, entendidos como campos de disputa que siempre se presentan geográfica y temporalmente situados. Es por este motivo que las cartografías y las periodizaciones serán herramientas recurrentes en los análisis presentes a lo largo de la obra. Todos estos factores confluyen en un texto enriquecido con un detallado repertorio de fuentes, que se destaca por un excelente manejo de las citas sin que falte nunca el análisis crítico del autor, la argumentación clara, ni la expresión de un estilo propio, guiado por la intención de trascender el academicismo y presentar la vitalidad de un pensamiento que llama a la transformación del mundo.

En la parte inicial del libro nos encontramos con el fundamental primer capítulo, titulado sugestivamente “Que lo que tenga que caer se caiga”. Se trata de una presentación detallada de las diversas manifestaciones de la crisis *en el* y *del* marxismo. Se recupera aquí la idea de que el marxismo es un pensamiento en estado de crisis permanente debido a la vitalidad que le es intrínseca, pues siempre está ajustándose a una realidad en constante modificación para encarar su crítica, aunque el foco está puesto más bien en aquella caracterización del marxismo en el presente como habiendo sufrido una “derrota definitiva” (p. 75).

Así, inspirado en la bienvenida a la crisis del marxismo —estructuralista— que supo celebrar Althusser hacia fines de los 1970, Roggerone nos muestra que la crisis posibilita hacer frente a toda una serie de desafíos que de otra manera hubieran sido neutralizados. A partir de allí surge la idea de que la derrota del marxismo —incluidas las numerosas derrotas que acompañaron al proyecto político marxista a lo largo de su historia— sirvió y continúa sirviendo para explorar nuevos caminos y así encarar nuevos comienzos que revitalizan la crítica. Sólo este llamado a “extraer

victorias de las derrotas” (p. 87) permite encarnar una nueva concepción de la dialéctica de la derrota y la resistencia que disocia la teoría de la práctica y se aleja de aquel historicismo evolucionista que caracterizó al marxismo a fines del siglo XIX y principios del siglo XX. De hecho, el autor nos muestra que la derrota y la resistencia se presentan como elementos tan propios del marxismo como tal que podemos encontrarlos incluso ya en el propio Marx: un hombre movido a la militancia y la lucha desde su juventud, que sufrió innumerables derrotas a lo largo de su vida pero que supo resistirlas a través del exilio y de la producción de una inmensa obra caracterizada por la revisión, la actualización y el incesante recomienzo. Roggerone entrecruza hábilmente la contextualización de los orígenes del pensamiento marxista con los avatares de su desarrollo a lo largo del siglo pasado, no sólo para responder a la pregunta sobre qué es la crisis del marxismo sino también para mostrar que no hay renacimiento ni impulso de la crítica si no hay crisis; por ello, todo pensamiento que se inscriba dentro del marxismo no debe buscar eludir, deshacer o neutralizar la crisis, sino que debe tratar de “permanecer” en ella (p.116).

El segundo capítulo “Resultados y perspectivas”, se dedica a analizar las diversas transformaciones del pensamiento marxista acontecidas a lo largo de la segunda mitad del siglo XX, enfocándose en aquellos desafíos lanzados al nivel de las ideas que terminaron por precipitar la crisis que culminó en el pasaje de una concepción dominante del marxismo —el soviético— a “los muchos marxismos de la actualidad” (p. 120) encarnados principalmente en las nuevas teorías críticas. El autor explora los desafíos que el giro lingüístico y el discurso de la posmodernidad significaron para el marxismo, así como los distintos intentos de superación que surgieron de su mismo seno, para lo que recurre al trazado de mapas cognitivos definidos geográficamente. Comienza entonces por estudiar el impacto que el postestructuralismo francés y su hostilidad hacia la totalidad produjeron en el pensamiento marxista y cómo generaron las condiciones para el surgimiento del discurso posmarxista; para luego pasar a analizar el impacto de la teoría de la justicia rawlsiana en el mundo anglosajón y el intento de entablar un diálogo con ella a través de la formulación de un nuevo tipo de marxismo “clarificado” —el marxismo analítico—; finalmente, se revisa la crítica de la tradición marxista realizada por la teoría crítica frankfurtiana de la mano de Habermas. De esta forma, mientras que el marxismo analítico es considerado como un abandono de la herencia de Marx y una subordinación de la teoría crítica de clases a la teoría de la justicia rawl-

siana (p.155), el posmarxismo —en particular la obra de Laclau y Mouffe— se presenta para el autor como la dominante teórica del tardocapitalismo que sirvió de alguna manera como “definición programática” (p. 139) de una nueva política posmoderna de izquierda ya no marxista. Roggerone concluye que el proyecto político laclausiano de la democracia radical junto con la idea habermasiana de democracia deliberativa han constituido un “frente político antitotalitario” que ha presentado un desafío mayor al marxismo en los años 1970 y 1980, desafío al que sólo las nuevas teorías críticas se muestran capaces de responder.

El tercer capítulo constituye una verdadera cartografía cognitiva de las “nuevas teorías críticas” que incluye también aquellas que buscan trascender el marxismo pero que recuperan teórica, filosófica o políticamente parte del proyecto de aquel e inauguran así un nuevo período del pensamiento marxista caracterizado por el fenómeno que da nombre al capítulo: la aparición de “miles de marxismos”. Desde el surgimiento del término “teoría crítica” en el célebre ensayo de Horkheimer hasta los resultados de la metabolización de la derrota política y los desafíos intelectuales que tuvieron que afrontar las teorías críticas en las últimas décadas, el autor traza una destacable cronología determinada geográficamente que da cuenta de los desarrollos de los “nuevos marxismos” en el mundo occidental. El desarrollo de la teoría crítica frankfurtiana —desde la mencionada formulación de Horkheimer hasta el abandono de la dimensión del trabajo en pos de la acción comunicativa y una pragmática universal por parte de Habermas— y los aportes de Luc Boltanski y Ève Chiapello para comprender la crítica contemporánea (principalmente, la idea de que la crítica debe tener por objeto no al capitalismo en sí, sino a su “espíritu”, es decir, al conjunto de discursos y creencias asociados al orden capitalista que buscan justificarlo y legitimarlo) proporcionan un marco teórico para presentar un panorama de la última de las “oleadas de la crítica”. De este modo, mediante la exposición organizada geográficamente de estas nuevas teorías, el autor repone el contexto necesario para comprender el carácter crítico del pensamiento de los autores que ocuparán los dos capítulos más extensos del libro: Axel Honneth y Slavoj Žižek.

El capítulo 4, primero de la segunda parte del libro, nos presenta el derrotero intelectual de Honneth. Escrito con claridad y detalle, funciona como un acercamiento a la obra del filósofo alemán que no escatima en profundidad. A lo largo de la evolución intelectual del pensador —desde su crítica a la teoría habermasiana a partir del pensamiento de Foucault y la primera elaboración

de su teoría del reconocimiento, hasta la exposición de su proyecto maduro en *El derecho de la libertad*— Roggerone explora las influencias ya no tanto de Marx sino de Hegel en su obra, cuestión que será fundamental para el capítulo que da cierre al libro. Se presenta así, un cuadro completo de un pensador que, heredero de la tradición crítica alemana, explora sus tensiones y límites y, a través del diálogo con otras escuelas de pensamiento contemporáneas y de la recuperación de la filosofía hegeliana, elabora una teoría normativa de la sociedad que, si bien está estrechamente vinculada al proyecto político de las socialdemocracias europeas, recupera y transforma el proyecto teórico, filosófico y político marxista y de la teoría crítica.

Sigue el capítulo 5, el más extenso del libro, en el cual el autor se empeña en reconstruir la inmensa obra de Žižek bajo un doble criterio de articulación diacrónica y sincrónica que permite presentar las continuidades y las rupturas en el pensamiento del filósofo esloveno. Aquí nos presenta un itinerario intelectual que se destaca por recuperar los desarrollos teóricos necesarios para comprender las diversas influencias que experimentó el pensador de Liubiana a lo largo de su formación. Recorremos así las diferentes etapas de su pensamiento: su proyecto de crítica de las ideologías de cuño lacaniano, en sintonía con el posmarxismo de Laclau y Mouffe; su acercamiento a la obra del filósofo del acontecimiento, Alain Badiou, que, junto a su particular lectura de Lenin, se consolidan en una teoría del acto político; y, finalmente, su reconfiguración de un “nuevo materialismo dialéctico” que reivindica la subjetividad cartesiana y una concepción de la dialéctica hegeliana que se enfoca no ya en el momento de la resolución —la superación que subsume toda negatividad— sino en la tensión que explota la presencia de esa negatividad y que se expresa políticamente en su apuesta por el comunismo.

Finalmente, el sexto capítulo y la breve conclusión que cierran el libro buscan responder a los interrogantes presentados en la primera parte, que pueden resumirse en la pregunta: “¿cómo heredar a Marx?” (p. 406). Como adelantamos, gran parte de la originalidad del libro radica en la intención de presentar un índice de la situación de las nuevas teorías críticas a partir de la difícil empresa de establecer un diálogo signado por una *lógica del desencuentro* entre dos pensadores muy distintos. Esta dificultad no sólo radica en la falta de un diálogo concreto entre Honneth y Žižek sino también en la contraposición entre dos escrituras muy diferentes de dos intelectuales que se ubican en posiciones opuestas del campo discursivo académico. Sin embargo, Roggerone

logra encontrar un vínculo primordial entre ellos al destacar que ambos autores supieron hacerse cargo *de alguna manera* de la herencia marxiana y recuperar el proyecto tripartito —filosófico, teórico y político— del marxismo y que lo hicieron *de la misma manera*: ambos recuperaron a Hegel como base para un nuevo comienzo. El autor arriesga aquí una nueva hipótesis según la cual “con la crisis del marxismo y el nuevo comienzo de la crítica se retorna al punto desde donde el propio Marx había partido” (p. 385), es decir, a la lectura crítica de la obra de Hegel con el fin de poner en cuestión y transformar el estado de cosas. Así, la recuperación del gran filósofo del idealismo alemán les sirve a ambos pensadores de punto de partida para discutir con aquellas teorías que dieron por muerto al marxismo y se presentaron como su superación (principalmente, la teoría de la justicia y la democracia deliberativa en el caso de Honneth y el posmarxismo y la democracia radical en el de Žižek) y presentar así un nuevo comienzo de la crítica a través de la transformación del marxismo. Cabe destacar que en las páginas del último capítulo se puede notar una mayor afinidad del autor por el pensamiento del filósofo esloveno —vinculada a la postulación de una crítica al estado de cosas y de un proyecto político más radical que Honneth— sin que esto implique una pérdida de objetividad a la hora de exponer el pensamiento del alemán, ni de capacidad crítica para con Žižek.

En conclusión, *¿Alguien dijo crisis del marxismo? Axel Honneth, Slavoj Žižek y las nuevas teorías críticas de la sociedad* de Santiago Roggerone se presenta como una respuesta de una nueva generación de jóvenes intelectuales al reiterado diagnóstico de “la crisis definitiva del marxismo” que muestra, contrariamente, la vitalidad de este pensamiento. Vitalidad que no debe entenderse como una mera continuación o una fidelidad a una idea inmutable pero tampoco como un abandono o una renuncia, sino como una constante transformación y reconfiguración que el autor expresa muy bien con la frase “permanecer en donde se estaba, pero de otro modo” (p. 410). En este sentido, la reconstrucción del itinerario que trazan estos nuevos comienzos del marxismo encarnados en las nuevas teorías críticas ofrece un nuevo mapa cognitivo para repensar, reformular y recomenzar el proyecto teórico, filosófico y político de un pensamiento que, a pesar de las reiteradas actas de defunción que se le imparten desde fines del siglo pasado, aún goza de buena salud.